

Sonetos con infinito

Homenaje al poeta Jorge Suárez



Jorge Suárez, nació en La Paz, en marzo de 1932 y dejó de existir en julio de 1998, en la ciudad de Sucre. Poeta, narrador y periodista. En su obra de carácter polifásico, se constatan circunstancias desde las más serias y profundas del acontecer humano, como se manifiesta en "Oda al Padre Yunga" o en "Narín", hasta lo osadamente de humor amargo como se puede comprobar en "Hoy fricásé" y en "Melodramas auténticos de políticos idénticos", melodramas que él observó en 1960 y que a su muerte, aún no han cambiado y por lo mismo, no escapan al agudo análisis crítico de su estilo humorista.

A partir de "Hoy fricásé", sonetos escritos en compañía de Félix Rospigliosi, en 1953, ha publicado: "Los Melodramas Auténticos de Políticos Idénticos" (1960), "Elegía a un recién nacido" (1964), "Sonetos con infinito" (1976), "Oda al Padre Yunga" (1976), "Las Preguntas El llanto del Impuesto" (1979), "Rapsodia del Cuarto Mundo" (1985), "Sinfonía del Tiempo Inmóvil" (1986), "Taller del Cuento Nuevo" (1986) y "Serenata" (1991); aunque ya en 1964, publicó "Del Tiempo de la Muerte", obra destinada a difundir la obra poética de Edmundo Camargo hasta entonces no difundida en forma sistemática.

Hoy a raíz de la muerte de Jorge Suárez, acaecida recientemente, el padre Yunga y Narín, están de duelo, y están de duelo; la palabra, el caminante, el poeta viejo, el suicida, Manuel el sombrerero y el negrito multiuso, están de duelo; la cueca, el yaraví, el bolero de caballería, el taquirari, la copla, el ballecito, el huayño y la cacharpaya.

El duende, también está de duelo y le rinde sentido homenaje de gratitud y hondo afecto, por su personalidad de fino poeta, de ameno narrador, de periodista sin mácula y de amigo entrañable. Su muerte significa la pérdida del intelectual puro, del poeta tal vez incomprendido y del hombre que le ha dado al país más dignidad que negativos impulsos subalternos. Luchó y trabajó como talentoso obrero por el prestigio de las letras bolivianas, que hoy, lamentan su partida.

El caminante

Fiel monólogo, lengua demorada
en la miel del recuerdo, pero en vano:
todo recuerdo es un licor lejano
y toda evocación es siempre nada.

Nada, la red febril de tu mirada
captura sólo el humo del verano
y la piel que acaricias en tu mano
es ya tacto sin luz. Acongojada

por tanta sombra, sus farolas verdes
prende la calle taciturna. Muerdes
tu soledad, tu soledad, tu grito.

mientras que va dejando tu pisada
rosas de polvo, sobre la calzada,
camino de la muerte, al infinito.

El poeta viejo

Ay, vas rompiendo con la frente el día,
te vas incinerando, paso a paso:
tu angustia es alba rota y al ocaso
sigues siendo una brasa todavía

Paso que das es paso de agonía,
y postrero pelear, tu topetazo,
pasas quemando, desde tu fracaso,
restos de sueños, trozos de alegría.

¡Hacia morir! Pero a morir no en heno
de mansedumbre. Trágica y cribada
estructura de amor, no pudo el cieno

sostener la extensión de tu pisada.
Pasas, hermano, y ya eres muerto, nada.
eres ya rayo de otro cielo, trueno.

Del cuerpo al alma

Asumirás tu perfección primera,
libre de mi prisión, vencido el muro,
ala que partes de mi lodo impuro
hacia un destino de alta primavera.

Y serás dulcemente prisionera
de tu infinito Dios, pues yo procuro
devolverte, muriendo, al seno oscuro
de donde procediste, forastera.

Y cuando eternizada en su regazo
perfumes, flor, el invisible vaso
y olvidas, humo, tu abatido leño,

vuelve hacia mí los ojos de la vida
para que veas, en la tierra herida,
cómo se pudre tu lejano dueño.

Valle

Este mi afán de ser escalofrío,
ascender por la savia genitoria
y pesar, para siempre, en mi memoria
como grávida rama de rocío.

En la explosión de frutos del estío
madurar mis dulzuras. En la gloria
de la granada desgranar mi historita,
perla a perla, en un rojo pedrerío.

Tejer la flor sobre mi propia fosa
siendo que alguna abeja rumorosa
cante la miel de la existencia plena.

Y ver, al fin, desvanecerse ajena,
en la serenidad de un cielo rosa,
la nubecilla blanca de mi pena.

Violín

Mi corazón, un cofre resonante,
en una caja de clamor, hundido;
encima suyo, apenas sostenido
por invisible mano, un arco amante.

De la sonoridad apasionante
brotó el silencio, manantial ungido
que sube a las arterias del gemido
por una escalerilla delirante.

De su mano, poblando los jardines,
rendida savia musical, florece
y llena la prisión de querubines.

Y ríe... llora... y apremiante mece
mi corazón que, a su llamado, crece
y se deshace en río de violines.

Pájaro

Ya se me fue, del cielo diminuto
de mi canción al infinito cielo,
dardo encendido por tu amor, en vuelo
hacia un valle secreto y absoluto.

Indiferente al esplendor del hielo;
al reto de la espuma, irresoluto;
ciego a la tentación vital del fruto;
para la fiesta de color, en duelo.

Sólo hacia ti, galán sin compañía,
que viene, torna, gira, se encarama,
se hunde otra vez en la extensión vacía,

y se aleja, sediento de retama,
piando en soledades todavía,
para que lo recibas en tu rama.

SUPLEMENTO DE LA CULTURA ORUREÑA

DIRECTOR:

Luis Urqueta Molleda

CONSEJO EDITOR:

Alberto Guerra Gutiérrez

Edwin Guzmán Ortiz

Benjamín Chávez Camacho

Erasmo Zarzuela C.

COORDINACIÓN:

Julia Guadalupe García Ortega

Zona Franca Oruro, con nuestra Cultura